

RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO ALONSO, María, *Contra la violencia: el realismo brutal de la nueva narrativa latinoamericana*, Madrid: Pliegos, 2019.

La violencia siempre ha formado parte de la historia de Latinoamérica. Etapas históricas tan lejanas como la colonización o tan cercanas como las dictaduras que asolaron la región durante la segunda mitad del siglo XX son testigo de ello. Más recientemente, países como Colombia y México se han visto envueltos en niveles de violencia inusitados que ya no responden necesariamente a la búsqueda de poder político, sino que son resultado de la amalgama del neoliberalismo, la masculinidad hegemónica y el enorme negocio del narcotráfico. Es de este reciente tipo de violencia del que trata el corpus que se analiza en *Contra la violencia: el realismo brutal de la nueva narrativa latinoamericana*.

Esta monografía se enfoca en lo que la autora denomina ficciones culturales recientes de autoras y autores de México, Colombia, Argentina y Chile, y se sitúa dentro de los esfuerzos por ubicar la nueva narrativa latinoamericana, en especial la gran cantidad de obras literarias que abarcan el tema de la violencia en la región. Después de movimientos literarios como el modernismo, indigenismo, el Boom latinoamericano y la generación del crack, a partir de los años noventa esta nueva producción ha intentado representar la realidad social de Latinoamérica, que en ciertos países se ha visto envuelta en una violencia brutal. El corpus se compone de ficciones culturales que, según Alonso, reflejan a través del realismo brutal un activismo en contra de la violencia que sufren los países de quienes las escriben.

El análisis de Alonso comienza con tres capítulos que se agrupan en la introducción, que cubren la poética de la violencia en general (capítulo 1), el realismo brutal de la novela indigenista como precursora del realismo brutal en la nueva narrativa latinoamericana que se analiza en esta obra (capítulo 2) y el arte de enmascarar la violencia del boom latinoamericano como la corriente literaria de la que se distancia esta nueva narrativa (capítulo 3). Una vez puestas las bases sobre las que se llevará a cabo el análisis, la parte central del estudio se divide en tres ejes: Contra la violencia sobre la mujer, Contra la violencia del narco y Contra la violencia del sicario. Cada uno de estos ejes se conforma a su vez de tres capítulos, donde el primero se destina a abordar el tipo de violencia de que se trata de manera teórica y contextual, tanto históricamente como dentro del mundo de las artes y la literatura en particular. Es así como en la parte contra la violencia de la mujer inicia con el capítulo 'Las artes latinoamericanas contra el feminicidio', la parte contra la violencia del narco con 'Plata o plomo: la figura de narco en los medios audiovisuales' y la parte contra la violencia del sicario con 'Un recorrido por la novela sicarésca latinoamericana'. Es especialmente relevante la inclusión en los capítulos introductorios del análisis de producciones artísticas distintas a la literatura, tal como la pintura o las series de televisión, pues a la vez que nos informan de las distintas maneras en las que la violencia se expresa en otros medios artísticos, permiten enriquecer el análisis textual de las obras del corpus.

En cada una de los ejes principales, después de este capítulo de contextualización, se siguen dos capítulos donde se procede al análisis literario de las obras que componen el estudio. Al final de la obra se incluyen unas consideraciones finales que actúan como

síntesis de todo lo analizado y discutido en el libro, a la vez que abren la pregunta de lo que dirá el futuro sobre la posición de las ficciones culturales acerca de la violencia.

La contextualización en esta obra de la esta nueva narrativa latinoamericana cuyo tema es la violencia se da tanto en el ámbito literario como en el meramente histórico y cultural. Esta característica hace especialmente informativo el libro pues nos permite tanto ubicar las ficciones culturales contra la violencia en cuanto a las distintas corrientes literarias que le preceden, así como los hechos históricos y políticos que hicieron que la violencia aumentara a grado tal que surgiera el tema de la violencia como predominante en las obras de estas autoras y autores. Es destacable esta rica contextualización, pues permite un análisis más profundo del corpus que se analizan en esta obra, así como un mejor acercamiento a ellas para los lectores que no estén familiarizados con la historia y la cultura de Latinoamérica.

Este análisis literario también se ve enriquecido por el uso tanto de teóricos post-coloniales indispensables como Gayatri Spivak y Homi Bhabba como de autores e investigadores latinoamericanos que han abordado de cerca el tema de la violencia como es el caso de Sergio González Rodríguez. También es destacable la manera en que el análisis en conjunto logra hacer claramente la relación entre la violencia que asola a países latinoamericanos y el capitalismo brutal que rige sus economías. No queda duda de que las obras que integran el corpus nos muestran como el neoliberalismo extremo es uno de las causas y alicientes para la prevalencia de la violencia.

Entre las autoras y autores que Alonso se propone analizar se encuentran: Myriam Laurini (Argentina), Roberto Bolaño (Chile), Selva Almada (Argentina), Yuri Herrera (México), Juan Pablo Villalobos (México), Élmer Mendoza (México), Fernando Vallejo (Colombia), Jorge Franco (Colombia), Orfa Alarcón (México) o Rafael Ramírez Heredia (México). Quizás sería interesante extender este análisis en otros estudios críticos que incluyan obras de autoras y autores de países que también se encuentran sufriendo de altos niveles de violencia, como son el caso de El Salvador, Guatemala u Honduras.

Como ya se comentó, los primeros tres capítulos se dedican a sentar las bases para el posterior análisis. En estos tres capítulos de introducción se desarrolla el marco teórico de la poética de la violencia como fenómeno global. Esto se lleva a cabo a través de la crítica literaria y la teoría del trauma. Posteriormente se analizan las fluctuaciones de estilo en la representación de la violencia presente en la producción literaria latinoamericana del último siglo, tales como la literatura indigenista o el Boom latinoamericano. Alonso define al realismo brutal como ‘aquel a través del cual la autora o autor de un texto no se aplica la autocensura a la hora de ilustrar la violencia que rodea a los individuos que la protagonizan o padecen (p.47). La autora argumenta que la nueva narrativa latinoamericana hace uso de esta estrategia narrativa porque ‘Para estas autoras y autores ya no vale con esconder la violencia estructural bajo la épica y la fantasía: para ellas y para ellos es hora de hablar claro y alto para denunciar a través de la literatura las injusticias que están padeciendo las y los de abajo’ (p.15).

La parte que Alonso dedica la violencia sobre la mujer inicia con un capítulo sobre el estado de las artes latinoamericanas y su activismo cultural con respecto a la violencia de género en este continente. Posteriormente se analiza a las mujeres violentadas en contextos socio-culturales extremos en la novela *Que raro que me llame Guadalupe* (1999) de Myriam Laurini y los feminicidios en *2666* (2004) de Roberto Bolaño y en *Chicas Muertas* (2014) de Selva Almada. Todas estas obras son ficciones culturales con clara consciencia feminista que utilizan el realismo brutal al describir los efectos y consecuencias de la violencia de género

en los cuerpos violentados y sin vida de mujeres, con lo cual buscan mover la conciencia del lector.

La segunda parte, que explora la ficción contra la violencia del narco, inicia contextualizando la narcocultura y la mercantilización global y la aparente fascinación alrededor de la figura del narco. Series y películas como *Breaking bad*, *Sicario* y *Bordertown* son ejemplos de cómo la estética del realismo brutal ha llegado también a las pantallas de cine y televisión dirigidas sobre todo al público norteamericano. Aunque este análisis es fructífero, quizás hubiese sido interesante agregar al análisis películas mexicanas acerca del narcotráfico que tuvieron gran impacto en México, tales como *El Infierno* (2010) de Luis Estrada o *Heli* (2013) de Amat Escalante. Los siguientes dos capítulos analizan la estética del poder en *Fiesta en la madriguera* (2010) de Juan Pablo Villalobos y en *Trabajos del reino* (2004) de Yuri Herrera, así como la relación entre modernidad y violencia en la obra de Élmer Mendoza. A través de estas obras se puede observar cómo el narco se beneficia del capitalismo brutal al aprovecharse de las sociedades asimétricas donde opera para ejercer su poder sobre los demás. Estas obras también nos permiten analizar la masculinidad hegemónica como uno de los orígenes de la violencia que se observa en las obras mencionadas. La violencia del narco se aborda en estas ficciones culturales de manera crítica con la institución del narco, así como con el gobierno y la sociedad en general.

La última parte del libro se centra en las ficciones culturales contra la violencia del sicario. Esta parte del análisis comienza definiendo lo que es un sicario como ‘mercenarios a sueldo que se ganan la vida ajusticiando a quienes se les ordene’ (p.243). Estos individuos son indispensables para el narcotráfico y su existencia es el ‘resultado del capitalismo brutal en el que incluso la muerte se comodifica’ (p.244). El primer capítulo de esta parte hace un recorrido por la novela sicarésca latinoamericana poniendo especial atención en *La Virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo. En el segundo capítulo se analiza a la mujer como sujeto marginal del sicariato a través de *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco y *Perra Brava* (2010) de Orfa Alarcón. Finalmente se analiza la transitoriedad del sicariato como objeto de consumo desechable en *La esquina de los ojos rojos* (2006) de Rafael Ramírez Heredia. Estos textos muestran a los sicarios como “producto de una situación de desequilibrio extremo basada en la supervivencia del más fuerte” (p. 321).

Contra la violencia: el realismo brutal de la nueva narrativa latinoamericana es un análisis bien logrado y contextualizado sobre la reciente producción literaria sobre la violencia en países de Latinoamérica. Alonso argumenta exitosamente que el realismo brutal es la estrategia narrativa que usan las distintas autoras y autores para denunciar la violencia como parte de su activismo cultural. Una estrategia que los acerca al movimiento literario del indigenismo y los distancia de la estrategia narrativa del realismo mágico que tuvo tanto auge durante el Boom latinoamericano. Esta obra hace un recorrido sustantivo a lo largo de la historia de la literatura latinoamericana con el propósito de ubicar estas nuevas narrativas, a la vez que explora las distintas causas que han provocado la violencia alrededor de la cual se desarrollan. Por ello, constituye una lectura de referencia no solo para aquellos interesados en la literatura o en las ficciones culturales que se desarrollan alrededor del tema de la violencia en Latinoamérica, sino en aquellos interesados en la literatura latinoamericana en general.

Ana Carolina Briceño de la Rosa